

Desarrollaremos ideas respecto de la dinámica grupal en equipos de voley de alta competencia. Este tiene como particularidad la de ser un deporte con escaso roce directo entre los contendientes, los que se encuentran separados por una red, y excepción hecha de los momentos de bloqueo no tienen contacto físico. Estas condiciones hacen que la incidencia de los aspectos tácticos y técnicos tengan una prevalencia mayor, junto con los aspectos mentales. La jugada tiene un armado, tanto en recepción, preparación y definición altamente condicionada por quienes de un lado del campo van a gestarla sin la interferencia del otro equipo.

Utilizaremos observables tales como sincronización, voluntades dispersas, crecimientos o bajones en el volumen de juego, concentración o desconcentración, disciplina táctica, que podrían nucleares en el concepto de cohesión grupal.

Caracterizamos dichos fenómenos como resultado de procesos dinámicos de interacción entre los miembros del grupo (equipo) entre sí y con el líder de la tarea (usualmente el entrenador y algún jugador dentro del campo).

Nos resulta atractiva la concepción del equipo como un grupo operativo con una tarea específica consistente en jugar al voley.

Asimismo pensamos que muchas de estas conclusiones son plausibles de ser aplicadas a otros deportes en equipo (fútbol, basket, hockey, polo, etc.).

A nuestro juicio existen algunos factores aglutinantes, a saber;

- un modelo /visión del juego
- el liderazgo
- la pertenencia

El ensamble grupal requiere la existencia de un modo de juego/ visión /ideología o esquema de referencia que puede ser asimilado y compartido.

En un mítico momento inicial esto no existe para el conjunto, pero preexisten ideas o modos de jugar precipitados de experiencias previas tanto en el entrenador como en cada uno de los jugadores.

El entrenador, líder del equipo, necesitará transmitir al conjunto aquellos modos o esquemas de juego que se adapten a lo que él considera pertinente para la consecución de la meta deportiva.

Esa transmisión va a ocurrir mediante procesos de comunicación, tanto verbales como de acción (charlas, entrenamientos y partidos).

En el transcurso de la comunicación se irán generando implícitos compartidos, que a través de sucesivos pasos de ajuste van a derivar en las formas y características que tomen los roles de los jugadores dentro y fuera del campo de juego.

Correlativos a aquellos que se producen intraequipo y fuera del campo de juego.

La mayor posibilidad de comunicación verbal y de acción posibilitará mejor intercambio y por ende mayor flexibilidad en el interjuego de roles así como mayor adaptabilidad y variabilidad de opciones grupales ante circunstancias diversas. En otras palabras, esto implica mayor riqueza o disponibilidad de recursos para utilizar en los partidos.

Las dinámicas precipitadas se ven atravesadas por **procesos inconcientes** que ejercen una acción efectiva sobre todo lo que acontece.

Se establece un lazo libidinal entre los jugadores entre sí así como con el entrenador, sus propuestas y acciones, los cuales tienen como basamento un proceso de identificación.

Del mismo modo que en las masas artificiales (y un equipo también lo es) el líder es ubicado en el lugar del ideal del Yo de cada uno de los integrantes, lo que les permite asimilar, aceptar y llevar a cabo las directivas y propuestas tácticas del mismo.

Se produce en primer lugar una identificación introyectiva con la consiguiente incorporación y luego una identificación proyectiva con el resto de los jugadores lo que servirá de base para la empatía y el clima grupal.

Al sentirse identificados (los jugadores dirían “mentalizados”), se genera un diálogo sobre una base común (implícito compartido) que a su vez favorece el sentimiento de pertenencia al equipo, lo que opera como factor de cohesión grupal.

Ese sentirse partes de un todo (el grupo, el equipo, la institución) provee por su parte de un marco continente que va a brindar confianza y seguridad a sus miembros.

De instalarse una mutualidad cooperativa, su afianzamiento sirve para asentar el despliegue creativo y de aptitudes así como para la cobertura o complementación de déficits.

La sensación de solidez y confiabilidad aportada por la matriz grupal constituida, conjuntamente con el sostén aportado por los líderes (DT y jugadores emblemáticos) es vivenciada tanto en los partidos como fuera de ellos.

Esta pareja fértil (matriz grupal y líder) constituyen un soporte que van a permitir el despliegue de la fantasía, la creatividad y la locura muchas veces cruciales para definir partidos y ganar campeonatos.

Sin menospreciar desde ya la capital intervención que tienen los jugadores en sí mismos.

Lograr la antedicha internalización e identificación, con el liderazgo, la visión del juego, el equipo va a ser fruto de los avatares de los procesos introyectivos y proyectivos y de cada jugador como parte, como perteneciente a un todo que es el equipo. Ello ocurre con una noción de cada uno en acción, jugando, participando, perteneciendo a ese equipo.

Se va a desplegar a través de momentos sucesivos que incluyen los recursos y aptitudes propias (capacidades), el modo de instrumentarlas (técnicas), y luego un abanico de tácticas y estrategias para cada ocasión o momento de un partido. A la vez va a incluir también el juego interno con el contrincante, también jugando contra y con sus respectivos recursos y variables.

Se armaría así un “partido interno”, como base necesaria para desarrollar luego una estrategia que permita planificar y orientar luego en la “cancha externa”.

De lograrse como mecanismo aceitado va a potenciar al máximo la utilidad de todos los recursos del equipo en el partido.

Otro modo, sincrónico con el anterior de pensar lo que ocurre con el equipo como grupo constituido, es tomarlo como un campo dinámico orientado por un conjunto de líneas de fuerza que influyen sobre lo que va aconteciendo en él.

Posee elementos explícitos; contratos, convenios, honorarios/sueldos, requerimientos horarios, viajes, entrenamientos, partidos, disponibilidad, concentraciones, contacto con la prensa, etc.

Estos ligan a todos los miembros con la tarea y la/las instituciones, antes que contratan, patrocinan, etc.

Alteraciones de las partes en estos explícitos suelen alterar significativamente la dinámica grupal, generando conflictos de magnitudes variables, pero que indefectiblemente van a repercutir.

Como elementos implícitos hay configuraciones inconscientes y aparentes que están dadas por las motivaciones individuales, las necesidades y deseos de cada uno de los participantes.

Ellos pueden ser sostenerse y pertenecer al equipo, hacerse conocido, ser admirado, sentirse aceptado por el resto de los compañeros o el entrenador, ganarse un lugar en la selección, ganarle a determinados rivales, ganar más dinero, etc.

A la vez habría una **fantasía inconsciente** o anhelo inconsciente compartido, jugado en el nosotros, quiénes somos, qué queremos, qué buscamos, qué somos que estaría conformada por todas las partes involucradas como gestalt, y que sería diferente a la suma de cada una de ellas.

Incluiríamos aquí la posible génesis de una mística particular, producto de este especial nosotros.

Hemos enumerado hasta aquí lo que “idealmente” ocurre en diversas fases de un equipo.

Las dificultades que se pueden presentar son múltiples y diversas y van a afectar por un lado la dinámica grupal y por otro su performance como grupo operativo alterando su cohesión.

Son algunas de ellas;

**Temores al cambio** en el mismo grupo que afectarían posiciones (roles), tanto como esquemas y pautas de rendimiento

Las ansiedades que generan el miedo al ataque o el miedo a la pérdida provocan actitudes defensivas y paranoides con su colofón de encierros, actitudes estereotipadas en el modo de jugar, etc. Ello incidirá en la comunicación intragrupal, tanto verbal como en el juego y dificultará la cohesión y la armonía.

**Problemas con el sentimiento de pertenencia** al grupo como un todo; con la creación de subgrupos que no se integran, por ejemplo por cuestiones etarias (viejos/jóvenes), antiguos/nuevos en el equipo, por afinidades o rivalidades, por otras pertenencias (venir de X clubes, provincias, países)

Por la dificultad en identificarse con un grupo más heterogéneo o con idiosincrasia o cultura muy distinta a la que se tiene

**Problemas con la pertinencia.** no es igual a la pertenencia pero tiene que ver con la adecuación del jugador en el ejercicio de sus aptitudes, su posibilidad de ensamblar en los esquemas grupales (cómo es visto por el conjunto, las variaciones en su nivel de juego por las distintas circunstancias vitales que puedan

estar afectándolo (migración, nacimiento de hijos, formación o ruptura de vínculo de pareja, lesiones, retiro, etc.)

### **Rivalidades**

Pueden preexistir a la conformación del equipo, generarse o acentuarse en el transcurso de la evolución.

Pueden ser de contenido edípico (el rival es el sustituto paterno, el líder), fraternas, con los pares o con el semejante por ser diferente.

Si bien siempre existe la rivalidad intragrupal, especialmente en la alta competencia donde ganarse lugares preeminentes es habitual, suele poder manejárselo.

De ser muy intensos afectan la cooperación dentro del equipo.

Particularmente cuando hay “jugadores estrella” que no toleran integrarse en un nivel de paridad con el resto del equipo.

Es necesario evitar que la rivalidad útil como acicate para elevar el nivel y ganarse un lugar se transforme en odio y enemistad, donde la idea del daño al otro o a su estima suele representar una herida mortal a la cohesión del grupo

### **Propuestas de intervención**

Nuestras posibilidades de intervenir con un equipo se fundamentan en que, además de entrenarse físicamente, realizar chequeos médicos, tratamientos kinésicos, preparación física, balanceo nutricional, los jugadores requieren manejarse y lidiar con los aspectos emocionales que conciente e inconscientemente influyen en las dinámicas grupales e inciden de manera fundamental tanto en los resultados de la calidad de vida grupal como en los resultados deportivos.

Existe un temor, particularmente en los entrenadores respecto de la interferencia en su liderazgo a partir de nuestra intervención.

Lejos de ello, nuestra función consiste en:

- Afiatar, consolidar y esclarecer dinámicas grupales,
- Estar atentos a las distorsiones en la comunicación que perturban e impiden la cooperación entre los miembros del equipo.
- Afrontar y enfrentar los diversos conflictos que necesariamente ocurren.
- No solo esclarecer sino también abrir líneas en el campo que incluyan los afectos que allí se dirimen a los fines de desarticular depositaciones transferenciales, climas tóxicos, etc.

Es posible que no tengamos tanto “vestuario”, pero contamos con las herramientas idóneas (conocimientos y experiencia) en la coordinación de grupos, lo que nos permite abordar científicamente y humanamente las problemáticas que se suscitan en un equipo.

No debemos olvidar que existe un background de más de 40 años de trabajo en teoría y clínica grupal en la escuela argentina, con vasta experiencia clínica y abundante producción escrita.

- Intervenciones puntuales con los jugadores en forma individual, cuando tanto ellos en forma personal, como por indicación del entrenador, sea requerido
- Con el entrenador en función de counseling frente a problemáticas que le presente tanto el grupo como el mismo ejercicio de la función
- En función de esclarecimiento con los otros significativos que intervienen en el mundo del deporte de alta competencia, a saber; familia, patrocinadores, directivos, etc